

# ISIDORO ZORZANO

del Opus Dei Ingeniero Industrial



Número 33

Madrid, Enero 1959

Isidoro Zorzano nació en Buenos Aires el 13 de septiembre de 1902. Cursó el bachillerato en Logroño (España). Durante los años 1920 a 1927 estudió en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid. El 24 de agosto de 1930 ingresó en el Opus Dei, entonces naciente, y que más tarde, al recibir el "Decretum Laudis" de la Santa Sede, llegó a ser el primer Instituto Secular de la Iglesia. De 1928 a 1936 ejerció en Málaga la profesión de Ingeniero en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. De 1936 a 1939 vivió en Madrid, durante el dominio rojo, ejercitando con sus hermanos y todos su caridad heroica y el intenso apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de toda clase de privaciones y dificultades. Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en los Ferrocarriles del Estado. En el mismo día murió Isidoro.

## SOBRIEDAD

«Despégate de los bienes del mundo. —Ama y practica la pobreza de espíritu: conténtate con lo que basta para pasar la vida sobria y templadamente—. Si no, nunca serás apóstol» (Camino, 630). Isidoro, efectivamente, hizo vida estas palabras con su conducta. Procuró siempre, con la ayuda de la gracia poner esfuerzo en despegarse de los bienes materiales y usarlos en la medida justa, es decir, en cuanto podían llevar a él mismo o a los demás hombres a Dios, con total olvido de sí, sin egoísmos o apegamientos. Con este espíritu su jornada diaria era un acto continuo de entrega a Dios y su vida entera quedó convertida en un holocausto.

Procuraba reducir sus necesidades a lo indispensable, y se alegraba cuando llegaba a faltarle este mínimo. No se quejaba nunca del frío o del calor. Su habitación era sencillísima, sin que hubiera en ella nada que pudiera considerarse ni lejanamente superfluo. Procuraba dar el menor trabajo posible al servicio y evitar molestias a los demás, aunque tuviera que sacrificarse él mismo. En las comidas y cuando iba de excursión, procuraba retener un poco la sed. Ordinariamente no tomaba azúcar en el desayuno. Vestía con absoluta corrección, pero tenía reducido su ropero al mínimo... Mil pequeños detalles, que pasaban inadvertidos muchas veces para los que convivían con él, pero que sin embargo daban a su vida un tono general de sobriedad y señorío desprendido sobre todas las cosas. Esto hacía su figura especialmente atractiva, sin que nunca los demás pudieran sentirse cohibidos en su presencia. En el ascetismo duro y recio de Isidoro había siempre una sonrisa acogedora para todos,

porque él sabía que su entrega al servicio de Dios debía plasmarse en el servicio a su prójimo.

La meditación en la vida de Isidoro hace remontar nuestro corazón hasta el Maestro, Cristo, porque así convenía a la misión que había de desarrollar en la tierra no eligió la vida de un eremita, ni la de un hombre apartado de la vida social, del trabajo y de las relaciones con sus contemporáneos. Vivió en pie de igualdad con ellos mezclado con el mundo. Así se comprende cómo al llegar Jesús a Nazaret, ya famoso por sus milagros y doctrinas, sus antiguos vecinos no le recordaran más que como el hijo de José, del carpintero.

Cristo podía haber nacido en morada de reyes —era de la casa y estirpe de David— y nació humilde en la familia de un artesano. Santificó el trabajo practicándolo y viviendo de lo que ganaba con él, y sin embargo procuró presentarse ante los demás dignamente vestido. Asiste a las bodas de Caná, y acude a la casa de los pudientes —Simón el leproso, San Mateo, Zaqueo— y a la de los pobres. No teme vestir una túnica rica, que sus verdugos quieren conservar íntegra y deciden echar suerte sobre ella para no dividirla. El Señor permite que se emplee con El un ungüento precioso y de gran valor, como expresamente consignan los Evangelistas que era el de la Magdalena. Aun después de muerto —ajusticiado y lleno de oprobio, entre dos ladrones— su cuerpo, enterrado sin pompa alguna, es envuelto en una espesa capa de esencias —unas cien libras de mirra y áloe— y depositado en un sepulcro que era del todo nuevo.

Pero al usar todos estos bienes, el Señor lo hizo con moderación, viviendo a

la perfección la virtud de la templanza siendo sobrio, sabiendo siempre que sus actos eran ejemplo para nosotros; enseñándonos a ser sobrios como El a cuantos queremos reproducir en las nuestras su vida. No era el hombre del desierto, como Juan Bautista, hasta el punto de que los fariseos llegan a llamarle «comilón y bebedor de vino» (Mateo, 11, 19), y sin embargo le vemos siempre olvidado de sí mismo, recorriendo largos caminos para llevar a todas partes la buena nueva, terminando «*fatigatus ex itinere*» (Juan, 4, 6), cansado del camino y hambriento junto al pozo de Sicar, mientras sus discípulos van a buscar el necesario alimento, que difiere tomar, porque «mi comida es hacer la voluntad de quien me ha enviado», *ut perficiam opus eius*» (ibid., 34), dar cumplimiento a su obra. A veces pasa las noches en oración. Su gloria no la manifiesta más que una sola vez, y prohíbe a los tres testigos de su Transfiguración que hablen de ella hasta después de su muerte. Impone siempre a los curados por El y a los demonios que curan de total silencio sus milagros y su divinidad.

Los apóstoles recogieron el ejemplo de Jesús para transmitirlo a la Iglesia. Las cartas de San Pedro y San Pablo y los Hechos de los Apóstoles están llenos de exhortaciones al sacrificio, a la sobriedad, a la templanza, a la mortificación, y a la vez a la acción de gracias al Señor por los bienes que nos ha concedido para nuestro uso en la tierra; y los que escriben y exhortan demuestran con sus vidas el arraigo que alcanzó en ellos la doctrina que predicaban.

Es este mismo espíritu el que vivió Isidoro, el que continúa hoy vigente en la Iglesia.

## favores obtenidos por su intercesión

ESTABA MUY APURADO, EN UNA SITUACIÓN difícil, que podía tener graves consecuencias morales y materiales. Me encomendé al Siervo de Dios Isidoro y a los pocos días se resolvió el asunto satisfactoriamente. Agradecido por su intercesión publico este favor, como lo había prometido.—A. M., Melilla.

ME CASÉ ANTES DE TERMINAR LA CARRERA de ingeniero, contando con una ayuda económica que luego me faltó. Resolví seguir mis estudios hasta terminarlos. Naturalmente, sufrí mucho, lo mismo que mi esposa, pues se comprende que a un estudiante le resulta muy difícil conseguir todo lo necesario para su sostenimiento, y, más aún, para el de su familia. Encontré algunos trabajos en laboratorios y di también clases en colegios, pero apenas ganaba para la comida y el alojamiento.

Un día, buscando un libro en la Biblioteca Central de la Universidad de Cauca, tropecé con un folleto, dirigido a la Escuela de Ingenieros Industriales de P., en el cual se hablaba de la causa de beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Escribí al vicepostulador y me enviaron una estampa con el retrato del Siervo de Dios, que todavía conservo, y con toda devoción le pedí que me ayudara en mis dificultades. Todo lo conseguí. Me gradué, nunca me faltó el trabajo y todo lo necesario, inclusive el dinero para el grado.

Seis años van a cumplirse el próximo julio desde que obtuve el grado y me he tropezado con la estampa, hojeando un libro olvidado. La he traído al escritorio de mi oficina y desde aquí le escribo, para dar cuenta de los favores que me hizo.—P. N. G., Colombia.

MI NOVIO TENÍA QUE HACER UN EXAMEN bastante difícil para ser conductor, y tuve que recurrir a Isidoro para que le saliera bien, y una vez más me favoreció. Ruego se publique este favor, como prometí, y envíe un donativo.—A. M. B., Estrecho, Madrid.

### Camino, 175.

**Ningún ideal se hace realidad sin sacrificio. -Niégate. -¡Es tan hermoso ser víctima!**

HACE TIEMPO ACUDÍ AL SIERVO DE DIOS Isidoro, para encomendarle un asunto que me interesaba, pues habiendo prestado cierta cantidad de dinero, no lograba que me lo devolvieran. Gracias a su intercesión me la abonaron íntegramente. En agradecimiento, envío esta nota para que se publique si fuere oportuno.—V. F., Granada.

HE RECIBIDO LA PROTECCIÓN DE ISIDORO Zorzano en un asunto de muchísimo interés para mí, y con toda confianza le encomendé. Esperó lo incluyan en la Hoja Informativa.—B. N., Badajoz.

PARA RESOLVER UN ASUNTO ECONÓMICO me encomendé al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y, por su mediación, he obtenido de Dios el favor que le pedí. Envío una limosna, como había prometido, para colaborar en los gastos del proceso de beatificación.—A. S., Vda. de D., Valencia.

### Camino, 192.

**Siempre sales vencido -Proponte, cada vez, la salvación de un alma determinada, o su santificación, o su vocación al apostolado... Así estoy seguro de tu victoria.**

DOY GRACIAS AL SIERVO DE DIOS ISIDORO Zorzano y envío lo prometido, en acción de gracias por haber realizado felizmente un viaje peligroso. Al cruzar un paso a nivel que estaba abierto, por descuido del guardabarreras, el conductor del autocar en que viajaba no se dió cuenta de que el Taf se echaba en

cima. Al verlo dió un frenazo enorme en la mitad de la vía, tanto que muchos se cayeron. Por fin arrancó y a continuación pasó el Taf, con gran escalofrío de todos. Creo que hubiera habido una gran catástrofe si no es por intercesión de Isidoro, a quien me había encomendado al principio del viaje y a quien iba invocando con frecuencia.

### Camino, 185,

**El mundo admira solamente el sacrificio como espectáculo, porque ignora el valor del sacrificio escondido y silencioso.**

SE ME HABÍA PERDIDO LA PIEDRA DE UNA sortija en la que tenía un gran interés. Me encomendé a Isidoro Zorzano y él me llevó al sitio donde la había perdido. Era difícilísimo de encontrar, pues el lugar estaba muy sucio y oculta la piedra de la sortija por el polvo y la basura. Prometí publicarlo y así lo hago.—S. S., de Sevilla.

### ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

**¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.**

**Pater, Avemaría, Gloria.**

*De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.*

## curaciones

INVOQUÉ AL SIERVO DE DIOS PARA ALCANZAR DEL SEÑOR LA GRACIA DE QUE NO SE TUVIESE QUE INTERVENIR QUIRÚRGICAMENTE A UN ENFERMO. El último día de la novena comenzó a sentir mejoría de sus dolencias y no fué necesaria ya la operación.—N. R. N., Salamanca.

POR GIRO POSTAL ENVÍO UN DONATIVO para los gastos del Proceso de Beatificación de Isidoro Zorzano, en acción de gracias por los favores recibidos, que deseo se publiquen sin mi nombre. En especial quiero que conste la curación de un enfermo, a quien no se tuvo que operar como se temía.—Lérida.

MI PADRE ESTABA ENFERMO, Y UN AMIGO que lo visitó, le dejó una estampa del siervo de Dios Isidoro Zorzano; la vimos y la leímos, pero después quedó un poco abandonada. Pasaron los días y mi padre continuó encontrándose mal. Nosotros creímos que se trataría simplemente de un recrudecimiento de su padecimiento crónico de bronquios y asma, pero lo que realmente se estaba incubando era una tuberculosis pulmonar, declarada en un análisis de esputos, que el médico mandó hacer a espaldas del paciente, para no intranquilizarle.

Resultó ser un caso verdaderamente grave. Le adjunto el resultado del análisis, para que se pueda comprender con claridad.

Fuí yo quien recibí la dolorosa noticia del médico, que me recomendó tomar toda clase de precauciones y que fuera preparando poco a poco el ánimo de mamá, que lo ignoraba todo.

No me acordé de momento de la estampa y acudí a Jesús Sacramentado, para encontrar fuerzas. Sólo a los dos días me vino la estampa a la memoria y decidí poner a Isidoro como intercesor para alcanzar del Señor la curación de papá, con promesa de dar cuenta del favor alcanzado, si es que me lo concedía, y enviar una limosna.

A partir de entonces el enfermo comenzó a mejorar rápidamente; fueron cediendo los sudores y la fiebre, y a los veinte días, finalizado el primer tratamiento, su recuperación era notabilísima, quedando sólo algunos puntitos por desaparecer. Ayer, visto el último análisis de sangre, he recibido la noticia de que se encuentra realmente curado.—M. C. T., Santiago.

ATRIBUYO A LA INTERCESIÓN DEL SIERVO DE DIOS Isidoro Zorzano, a quien me encomendé, la curación de una enferma que venía padeciendo mucho desde hace más de nueve años y estaba completamente imposibilitada para dedicarse a sus ocupaciones, y sin poder hacer absolutamente nada. Tanto los facultativos que la asistían como sus familiares habían perdido la esperanza de su curación y se había llegado ya a administrarle los últimos sacramentos. Acudimos mi hermana y yo a la intercesión de Isidoro Zorzano y se nos concedió la gracia, tan deseada, de la curación de la enferma, que hace ya vida normal, desaparecidos los ahogos asfixiantes y la tos.—L. C., Pontevedra.

### Camino, 191.

**Véncete cada día desde el primer momento, levantándote en punto, a hora fija, sin conceder un minuto a la pereza.**

**Si, con la ayuda de Dios, te vences, tendrás mucho adelantado para el resto de la jornada.**

**¡Desmoraliza tanto sentirse vencido en la primera escaramuza!**

EL PASADO MES DE JULIO TUVE GRAVÍSIMA a mi madre, a consecuencia de una embolia, y en la misma noche en que creí perderla, y el médico también, acudí con gran fervor al siervo de Dios, rezando su oración y ofreciéndole publicar la gracia y hacer una limosna. Al día siguiente, con gran sorpresa de todos, incluso del médico, empezó a mejorar. Seguí encomendándola a Isidoro durante cuatro o cinco días más y se repuso de tal manera que se encuentra bastante mejor que antes de este episodio.

Entonces abrí los ojos y comprendí que Isidoro no me había desofido en otra ocasión anterior, aunque su intervención fué tan velada que no me dí cuenta de ella. Fué a primeros del año pasado, cuando, teniendo un pariente en trance de muerte segura, según dijeron los médicos, acudí a Isidoro para pedirle, más que su salud (aun sin descartarla, si le convenía), que recibiera los santos sacramentos y muriera cristianamente, para lo cual había cierta dificultad. Le llevé al enfermo una estampa y le encargué que pidiera la salud y también por una in-

tención mía; al mismo tiempo, en casa haríamos todos lo mismo. Una de las veces que fuimos a verle nos sorprendió la familia con la noticia de que la noche anterior se había sentido peor el enfermo y había pedido espontáneamente los sacramentos, que le fueron administrados. Al principio consideramos todo esto un poco extraño, pues no era de esperar, pero había sido cierto, y, además, volvió a confesar y a cumplir ocho días más tarde, con nuestra asistencia.—J. M. F. C., Madrid.

TENÍA UNA NIÑA DE OCHO AÑOS CON unos vómitos raros y muy fuertes. Eran ya las once de la noche y no encontraba médico. En esa situación, con la preocupación natural, acudí a Isidoro, prometiéndole una limosna y publicar la gracia si mi hija se ponía bien. Puedo decirle que casi al mismo tiempo cesaron los vómitos y al cabo de unos días estaba bien del todo. Cumpló gustoso la promesa y espero que Isidoro siga ayudándome a mí y a mi familia, como hasta ahora, con repetidos favores.—J. B., Madrid.

PADECÍA UNA INFECCIÓN DE RIÑÓN QUE me producía fuertes dolores. El médico me proporcionó los remedios que creyó convenientes, asegurándome que al día siguiente encontraría alivio. Serían alrededor de las nueve de la noche y no me encontraba con ánimos para sufrir de aquella forma hasta el día siguiente, por lo que recurrí a Isidoro, colocando su Hoja Informativa bajo mi almohada y prometiéndole que, si cesaban los dolores, lo enviaría para su publicación inmediatamente. Así sucedió, quedando aliviada desde aquel momento, y después bien del todo. Agradecida, cumpla mi promesa.—N. M., de Alcoy (Alicante).

### Camino, 179

**Busca mortificaciones que no mortifiquen a los demás.**

ENVÍO UNA CANTIDAD PARA AYUDAR A LA Causa de Beatificación del siervo de Dios Isidoro Zorzano, ofrecida por la curación de un estudiante de tercero de Medicina. Deseo la publicación de la noticia, ya que, según parece, está curado, por lo que le doy las gracias a Dios y a Isidoro.—F. E., de Estella (Navarra).

## LIMOSNAS PARA EL PROCESO

### OCTUBRE

María Dolores P., de Gibraleón, 25; P. C., de Barcelona, 50; Manuel Puerta, de Jerez, 400; Martín Moya, de Valencia, 25; X. Y. Z., de Barcelona, 100; C. A. R., de Granada, 100; Martín Rodríguez, de Valmaseda, 50; Luis Ríos, de Teruel, 25; A. M. de la Narro, de Tudela, 100; Pedro Domínguez, de Madrid, 500; Santos Robles, de Ceuta, 100; Carlos Lafitte, de Madrid, 500; E. U. B., de Zaragoza, 50; Gloria Baena, de Sevilla, 100; Carmen Ramírez, de Málaga, 100; Rosa M. Sarria, de Zaragoza, 100; José Zacarías, de Valencia, 25; Antonio R., de Deyá, 25; M. D. Peñate, de Gibraleón, 25; Rosario Lanzas, de Plasencia, 100; M. U., de Castro Urdiales, 25; Eduardo Ruví, de Madrid, 1.000; Miguel A. Fernández, de Peñarroya, 20; Encarnación Serra, de Zaydin, 50; Carola Barberán, de Madrid, 200; María Prieto, de Málaga, 500; F. G. Ll., de Valencia, 200; X. X., de Barcelona, 100; C. B., de Barcelona, 500; S. F. S., de Madrid, 100; Antonio León, de Sevilla, 50; Cipriano Guardado, de Ceclavin, 40; A. M., de Zaragoza, 200; José L. Corchete, de Villanueva de los Infantes, 50; Rosario García, de Belmez, 50; Benito García, de Baltanás, 25; Sra. de Lázaro, de Madrid, 200; X. X., de Madrid, 50; R. Castells, de Seo de Urgel, 25; María Gil, de La Coruña, 37; X. X., 165; X. X., 1.000; Montserrat Castellá, de Madrid, 125; M. P. de Rodríguez, de San Sebastián, 200; M. Cinta Estrada, de Tortosa, 25; L. P., de León, 100; X. X., 500; X. X., de Ercilla, 50; Manuel Medina, de Bilbao, 250; I. Martí, de Castellón, 25; Marqués de Gorbea, de Madrid, 1.000; Fernando de Pablos, de Almagro, 150; A. y R. de Rubiralta, de Manresa, 100; R. González, de Marros de Salduena, 25; Damián Martín, de Sevilla, 500; Isabel Fraguano, de Málaga, 100; Paquita Clavero, de Salamanca, 25; X. X., de Madrid, 1.000.

### NOVIEMBRE

V. E. S., de Valencia, 25; Concha Aguado, de Valencia, 50; X. X., de Madrid, 100; F. Alorod, de Madrid, 100; R. G., de Barcelona, 4.000; Mercedes Martínez de A., de Bolluelos del Condado, 25; P. Olmedo, Vda. de Arias, de Madrid, 25; A. Z. Q., de Madrid, 100; María Vallés, de Madrid, 175; X. X., 100; X. X., 100; X. X., de Madrid, 200; X. X., de Madrid, 25; P. Gutiérrez, de Zaragoza, 50; X. X., 200; X. X., 25; J. F. G., de Madrid, 150; V. Cerqueira, de Vigo, 250; Juan Tamburini, de Barcelona, 200; C. S. E. de P. L., de Madrid, 25; L. P. y J. B., de Burgos, 250; Luisa Guich, de Palafrugell, 25; M. Josefa M. Romero, de La Coruña, 100; M. C., de Madrid, 1.000; Santos Robles, de Ceuta, 100; Vda. de Herrero, de Santander, 100; X. X., 25; Pilar Pallerolas, de Premiá del Mar, 300; Gaztelueta, 200; X. X., de Valencia, 1.250; Paz Rodríguez, de Madrid, 500; F. S. de Madrid, 1.000; Engracia Latassa, de Zaragoza, 25; Gregoria de Frutos, de Avila, 25; María Méndez, de Málaga, 25; Tomás García, de Segovia, 200; Colegio SS. Corazones, de Santander, 200; M. Civil, de Sabadell, 100; Flora Martín, de Madrid, 100; Anselmo Rodríguez, de Madrid, 100; M. C., de Badalona, 50; Eduvigis Jábega, de Loja, 50; X. X., de Reus, 25; Luis Picatoste, de Pamplona, 100; Fernando Gallego, de Bilbao, 150; E. J., de Madrid, 25; M. C., de Madrid, 105; Conchita Cabrero, de Madrid, 150; X. X., de Quito, (Ecuador), 336; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 50; C. H. R., de Madrid, 2.000; X. X., 1.000; X. X., 25; X. X., 500; Dolores Sáenz de Tejada, de Fuengirola, 25; Cipriano Sáenz de Tejada, de Fuengirola, 50; María Vilardell, de Barcelona, 100; P. M. Canarias, de Valencia, 200; Trinidad Geijó, de León, 1.000; Carmen Lizantruny, de San Sebastián, 50; C. Guerande, de Ibiza, 100.

### DICIEMBRE

X. X., 500; Isidoro García, de Nueva York (U. S. A.), 285; Encarnación Pinto, de Cáceres, 50; Irene Rodríguez, de Segovia, 25; M. Lenola, de Ciudad Real, 25; F. Armenter, de Valencia, 50; X. X., de Bilbao, 100; Dolores Juliá, de Barcelona, 100; X. X., de Pamplona, 200; E. García, de Valladolid, 200; Julia Pérez, de Barcelona, 300; X. X., de Bilbao, 100; A. Farnés, de Gandía, 100; X. X., 100; J. Puig, de Agramunt, 50; C. Macías, de Ciudad Real, 50; Toribio X., de Amorebieta, 30; Ventura Cerqueira, de Vigo, 1.000; Antonio Díaz, de San Sebastián, 350; María Isabel Chorro, de Valencia, 25; María Mercedes Llamazares, de León, 50; Rita González, de Santiago, 25; Del Amo, de Madrid, 25; Josefina Alvarez de Cánovas, de Madrid, 2.000; Jacinta Rubís, de Balaguer, 50; José Zacarés, de Valencia, 100; A. M., de Madrid, 215; X. X., de Madrid, 350; M. M. M., de Málaga, 75; M. de P. y C., 50; Eloísa, Arévalo, de Madrid, 500; Leonardo de Enco, de Madrid, 1.000; Carmen de las Heras, de Granada, 500; L. A. B., de Barcelona, 25; Manuel Alegre, de Girona, 150; E. Fdez. Vallespín, 250; Filo Yalda de Gil, de Vigo, 30; Alfonso Seguí, de Barcelona, 1.000.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

#### REMITE:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA  
DE BEATIFICACION DE ISIDORO

Diego de León, 14  
M A D R I D

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR ESTA HOJA